el noreste de Soria

LA TRASHUMANCIA

Cañada Soriana Oriental

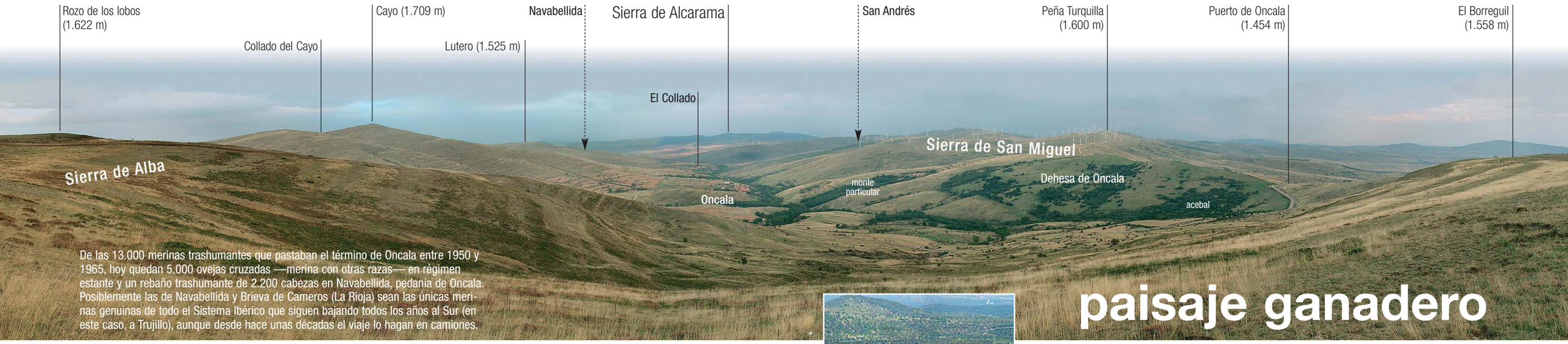
proyecto noreste soria
PROYNERSO
asociación de desarrollo rural

PRODERCAL

GOBIERNO DE ESPAÑA
MINISTERIO DE MEDIO AMBIENTE Y MEDIO RURAL Y MARINO

Junta de Castilla y León

Diputación de Soria

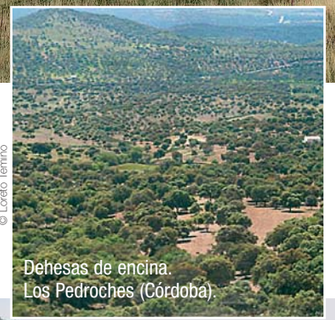


De las 13.000 merinas trashumantes que pastaban el término de Oncala entre 1950 y 1965, hoy quedan 5.000 ovejas cruzadas —merina con otras razas— en régimen estante y un rebaño trashumante de 2.200 cabezas en Navabellida, pedanía de Oncala. Posiblemente las de Navabellida y Brieva de Cameros (La Rioja) sean las únicas merinas genuinas de todo el Sistema Ibérico que siguen bajando todos los años al Sur (en este caso, a Trujillo), aunque desde hace unas décadas el viaje lo hagan en camiones.

trashumancia

paisaje ganadero

La lana de las ovejas merinas fue el recurso económico que condicionó a lo largo de los siglos el paisaje de estas tierras sorianas, su arquitectura y la forma de vida de sus gentes: la trashumancia.



© Lorato Terriño

Dehesas de encina. Los Pedroches (Córdoba).

Paisaje deforestado de Montenegro de Cameros.

Trashumancia en el Sistema Ibérico

Los pastos de las sierras sorianas de Montes Claros, Alba y San Miguel no son los únicos que se localizan en el **Sistema Ibérico**. Al oeste encontramos la Sierra de Cebollera, Montenegro de Cameros y dos pueblos riojanos de conocida tradición pastoril: Viniegra de Arriba y Brieva. A continuación, la Sierra de Neila, el más importante agostadero burgalés junto con la Sierra de La Demanda, cuyo pueblo de referencia es Pineda de La Sierra. Por el este y sin salirse del Sistema Ibérico se localizan Alcarama y Moncayo.

Mientras que la Sierra de Cebollera (Rioja) y La Demanda (Burgos) perdieron pronto su identidad trashumante —de ahí que sean las zonas que han recuperado su condición forestal primitiva—, Oncala, Montenegro, Brieva y Neila han mantenido esta cultura hasta finales del siglo XX.

Las sierras sorianas de Alba y San Miguel conservan el **paisaje pastoril de antaño, totalmente deforestado** a excepción de algunos bosquetes atrincherados en los vallejos, un puñado de montes particulares acotados y las dehesas boyales municipales. Un terreno «limpio» de matas, arbustos y árboles, sólo alterado en los últimos años por los parques eólicos y las recientes pistas de concentración parcelaria que cuartean este territorio de montaña. Rodeado por estas sierras se encuentra Oncala, centro neurálgico de la trashumancia soriana, pueblo que, a diferencia de Yanguas (otro histórico núcleo trashumante) o San Pedro Manrique, conserva su paisaje ganadero.

© de esta edición (2008): PROYNERSO
realiza: MAD
fuente: «Pastores de Oncala». Centro de interpretación de la trashumancia. Oncala (Soria)
© textos: Alberto Luque Cortina
© fotografías (excepto las que se citan de forma expresa): MAD
© fotografía de portada: Julio Verdú de Castro
© infografías: MAD
depósito legal (colección): SO-132/2.009

Los movimientos estacionales son habituales en el reino animal. Numerosas especies recorren grandes distancias de ida y vuelta dentro de un ciclo natural, generalmente un año, en busca de alimento y de lugares de invernada o de cría.

trashumancia

La trashumancia —del latín *trans* (al otro lado, a través de) y *humus* (tierra)— es un movimiento **cíclico** en el que los pastores conducen su ganado desde una región hasta otra de clima diferente, con el fin de asegurar durante todo el año la adecuada alimentación de sus animales.

En España la trashumancia se identifica con el **traslado de rebaños a finales de septiembre del norte al sur**, a los pastos de invernada o **«extremos»**, donde el ganado permanece hasta mayo, momento en que el pastizal empieza a amarillear y se regresa a los prados de montaña —**agostaderos**—. Allí permanecerán hasta la llegada del mal tiempo, a finales de septiembre.

Si bien existen indicios de movimientos pecuarios en la España prerromana, la primera legislación escrita sobre el tránsito de ganado no aparece hasta el siglo VIII, en el *Fuero Juzgo* visigodo. Sin embargo, deberá esperarse hasta el siglo XII para que la trashumancia tal y como hoy la entendemos inicie su gran desarrollo, limitándose hasta entonces a trayectos cortos, locales, denominados **transterminancias**: *trans+terminus*, «al otro lado del término municipal, comarcal...».

¿Por qué la trashumancia no se organizó hasta el siglo XII? Era imposible atravesar la península durante la Reconquista con un rebaño de 1.000 o 2.000 cabezas sometido a las acciones de los ejércitos cristianos y musulmanes o a los ataques de las bandas de ladrones o de los lobos, sin protección física ni jurídica para animales ni hombres, sin caminos estables y sin pastos seguros de invernada.

Fue a mediados del siglo XIII cuando los rebaños pudieron desplazarse por el reino de Castilla sin excesivos peligros. A medida que la pacificación se extendía las zonas de trashumancia se fueron ampliando, creciendo también los caminos ganaderos hasta configurar una compleja red que comunicaban los pastos de verano del norte peninsular y los de invernada en La Mancha, Extremadura y norte de Andalucía.

© WG Colette

La trashumancia es una actividad antiquísima, pues es la respuesta humana al fenómeno natural de las migraciones estacionales. En Europa, la trashumancia pecuaria aún pervive en países como España, Francia, Italia, Rumanía y Grecia.

A pie, en tren o en camión

La marcha a «extremos» no era fácil. El viaje se hacía a pie y algunos rebaños recorrían más de 700 kilómetros hasta llegar a los pastos. Aunque en 1934 se construyeron en Soria y Almazán muelles de carga de reses para su traslado por ferrocarril a Badajoz, Ciudad Real o Córdoba, sólo a partir del segundo cuarto del siglo XX, tras la guerra civil, comenzó a generalizarse el transporte de los animales en trenes, y poco después en camiones.

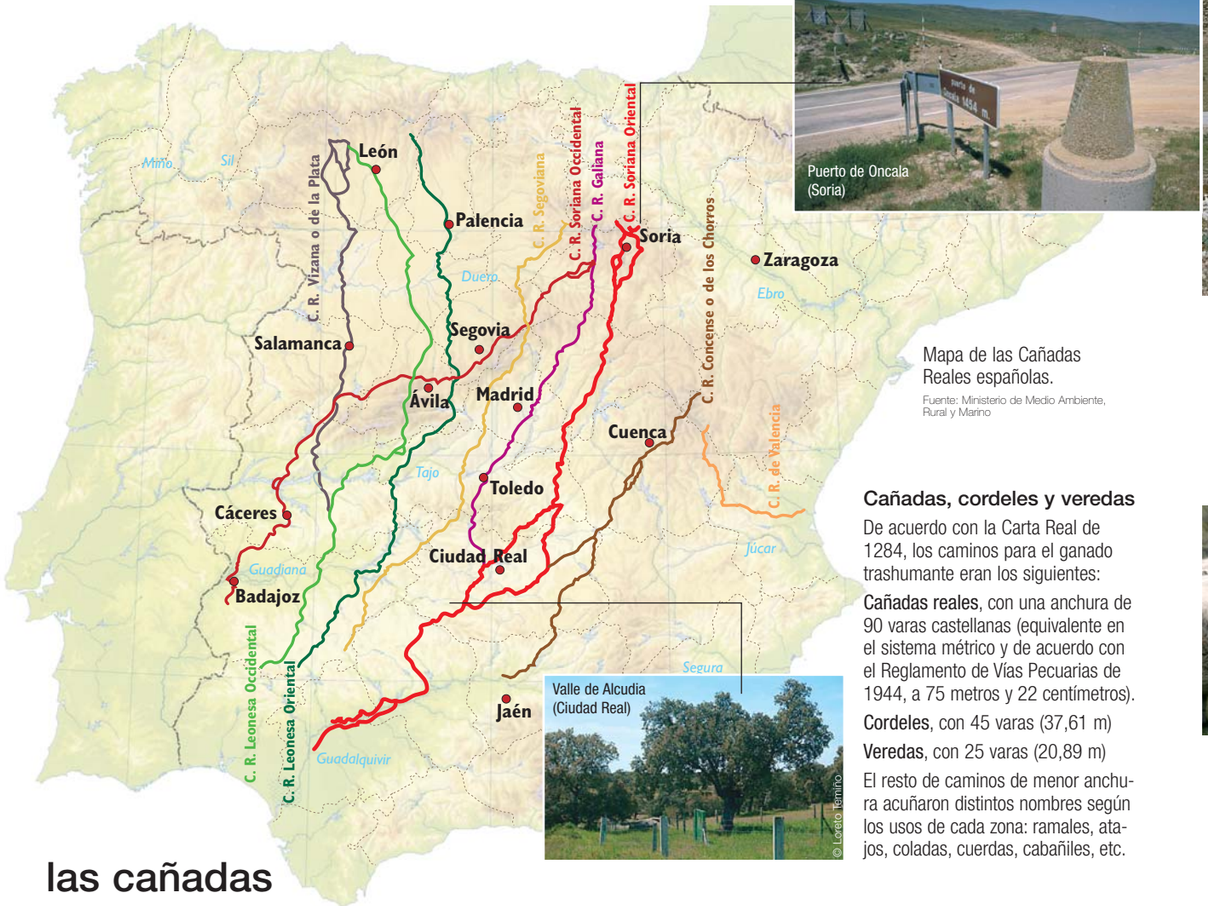
El pastor trashumante no es un nómada: los nómadas no tienen un lugar fijo de residencia, vagan de un sitio a otro transportando con ellos todas sus pertenencias y su cultura. Precisamente la trashumancia es resultado del **sedentarismo**: la necesidad de buscar pastos fuera de su lugar de residencia es lo que obliga a los trashumantes a alejarse temporalmente de sus hogares.

La trashumancia es producto de la acción civilizadora y cultural del hombre. Mientras los pastores lapones o árticos siguen al reno y al caribú en sus migraciones, el pastor trashumante decide cómo, cuándo y por dónde deberá trasladar su ganado.

Pero la trashumancia no es sólo un movimiento estacional en busca de pastos. También fue, durante muchos siglos, una **forma de vida**, y como tal tuvo su expresión en una **cultura pastoril** aún viva, rica en conocimientos e historia. Podemos encontrar numerosas manifestaciones de esa cultura en nuestra vida cotidiana (expresiones, toponimia, gastronomía, música, etc.); otras muchas, no menos importantes, han caído en desuso.

© M. de la Fuente Arranz

Pastoreo nómada de dromedarios en Argelia.



Mapa de las Cañadas Reales españolas.

Fuente: Ministerio de Medio Ambiente, Rural y Marino

Puerto de Oncala (Soria)

Valle de Alcudia (Ciudad Real)

© Lorelo Tormino

Cañadas, cordeles y veredas

De acuerdo con la Carta Real de 1284, los caminos para el ganado trashumante eran los siguientes:

Cañadas reales, con una anchura de 90 varas castellanas (equivalente en el sistema métrico y de acuerdo con el Reglamento de Vías Pecuarias de 1944, a 75 metros y 22 centímetros).

Cordeles, con 45 varas (37,61 m)

Veredas, con 25 varas (20,89 m)

El resto de caminos de menor anchura acuñaron distintos nombres según los usos de cada zona: ramales, atajos, coladas, cuerdas, cabañiles, etc.

las cañadas

La práctica trashumante originó un entramado de caminos para el ganado de más de 125.000 kilómetros, tan complejo como una red de carreteras, con vías principales (nacionales), comarcales y locales. Los legisladores se preocuparon, especialmente a partir del siglo XIII, de proteger y mantener estos pasos. De este modo se buscaba que los **ganaderos** tuviesen caminos adecuados y que los **agricultores** no vieran dañados sus cultivos por el paso de miles de cabezas: **más de 3,5 millones de merinas** recorrieron nuestras cañadas a finales del XVIII. Por supuesto, la realidad era a veces muy conflictiva.

Estos caminos son tan antiguos como la trashumancia. A medida que cesa esta actividad ganadera van desapareciendo, ya por revegetación natural o por su ocupación ilegal con cultivos, infraestructuras viarias, urbanizaciones, etc...

Ovejas benimerines del Atlas (Marruecos).

Al parecer, la **raza merina** se crea a principios del siglo XIII de una cuidada selección de cruces entre churras españolas y ovejas del norte de África traídas por los benimerines a mediados del XII. Los **árabes** también nos enseñaron las técnicas bereberes de cruce, esquileo y cuidado del ganado, de las que los pastores cristianos tomaron buena nota. No es de extrañar que aún hoy perviva un rico vocabulario «ganadero» de raíz árabe, como zagal, alcalde, rehala, albarda, etc.

Ovejas churras.

La merina es mayor que la **oveja churra**, da más lana —entre 3 a 4 kg de media por oveja y hasta 7 kg por carnero—, produciendo una hebra blanca ondulada muy fina. El peso medio de los machos oscila entre 57 y 64 kg, y el de las hembras entre 36 y 40 kg. Animal resistente a las enfermedades parasitarias, soporta bien la sed, el hambre y resiste los grandes desplazamientos. Superando los 6 años sigue dando excelente vellón y pariendo buenos corderos.

Ovejas merinas.

lana de oveja merina

Durante muchos siglos, incluso después de la invención de las fibras artificiales, la **lana** fue la principal materia prima para la confección de vestidos y paños. En la Europa medieval, la lana se convirtió en una **gran fuente de riqueza**: reyes, nobles, órdenes militares y eclesiásticas... acumularon grandes rebaños. Su propiedad era un signo de poder y los Estados regulaban su comercio, pues generaba enormes ingresos.

Sin embargo, no todas las razas producían la misma cantidad y calidad de lana. La mejor fue durante muchos siglos la **oveja merina española**, cuyos cruces seleccionados y su cuidado nos llevaría a alcanzar, a partir del siglo XIV, la **supremacía mundial del mercado de la lana**. Durante cinco siglos fuimos los primeros productores mundiales del «petróleo de la Edad Moderna».

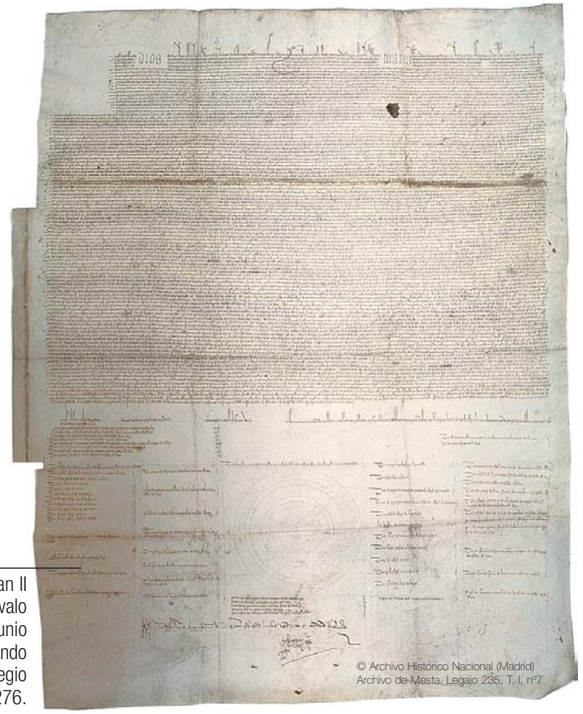
Con el fin de mantener el monopolio español de la lana, **toda exportación de merino fue severamente castigada**. Esta política proteccionista se mantuvo hasta el siglo XVIII, cuando comienzan a salir de España merinas como **regalo de nuestros monarcas** a otros reyes europeos.

En la **Guerra de la Independencia** (1808-1813), nuestros enemigos —los franceses— y también nuestros aliados —los ingleses— extrajeron gran cantidad de merino. Así, en 1818 aparecieron en el mercado de Londres las **lanas de Sajonia**, fruto de cruces de excelente calidad. Nuestras exportaciones comenzaron a descender y los precios de nuestra lana cayeron en picado.

Hoy, la explotación lanar en España de merinas prácticamente ha desaparecido debido a los bajos precios y a las calidades de las lanas extranjeras de origen merino, como la **australiana**.

La Mesta

A principios del siglo XIII surgió una gran organización que representaba los **derechos y los intereses de los ganaderos**, inicialmente castellanos y leoneses: el **Honrado Concejo de la Mesta**. Denigrada por unos y ensalzada por otros, la Mesta fue, hasta su desaparición en 1836, una institución de gran trascendencia en la historia y la economía españolas. Durante **seis siglos**, un lapso superior al de la existencia de muchos países, dedicó gran parte de sus esfuerzos a preservar los caminos por los que discurría la oveja merina: **las cañadas**.



© Archivo Histórico Nacional (Madrid)
Archivo de Mesta. Legajo 235, T. I, nº7

Privilegio de Juan II sellado en Arévalo (Ávila) el 23 de junio de 1421, confirmando a la Mesta el privilegio de Alfonso X de 1276.

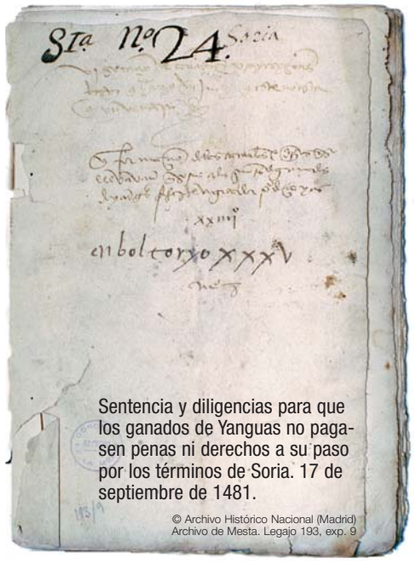
El Real Concejo de la Mesta

El auge de la actividad trashumante durante los siglos XII y XIII no podía ser pacífico: por un lado, los **ganaderos** necesitaban asegurarse los pasos a extremos y protegerlos de las ocupaciones agrícolas; por otra, los **agricultores** debían defender sus cultivos y propiedades del paso de los grandes rebaños.

Para proteger sus intereses, los pastores se reunían en consejos donde solucionaban asuntos como la propiedad de las reses extraviadas o mostrencas. Estas asociaciones podían ser de ámbito local o regional, y atendían a diferentes nombres: **mestas** en Castilla, **ligajos** en Aragón, etc. **Su fuerza social y económica, así como la importancia mercantil de la ganadería, movió a los legisladores a proteger dicha actividad en detrimento de la agricultura, de menor valor económico e influencia política**. Así, en 1266 apareció la Mesta de Alcaraz, la más antigua de Castilla, otorgada por Alfonso X el Sabio.

Aunque no se sabe con exactitud cuando se creó el Honrado Concejo, convencionalmente se fecha el 2 de septiembre de 1273, cuando el rey **Alfonso X el Sabio** convocó a los *omes bonos de los pastores* para refrendar los **privilegios** de las diversas mestas, agrupadas ahora en el **Honrado Concejo de la Mesta**.

En la carta de privilegios otorgada por Alfonso X se autorizaba a los pastores a coger del bosque la leña que requiriesen sus necesidades, concediéndose algunas exenciones fiscales y decretándose que **los pastores de la Mesta sólo podrían ser detenidos en circunstancias excepcionales**. Por último, se confirmaba que la anchura de las cañadas sería de seis sogas de cuarenta y cinco palmos: unos 75 metros.



Sentencia y diligencias para que los ganados de Yanguas no pagasen penas ni derechos a su paso por los términos de Soria. 17 de septiembre de 1481.

© Archivo Histórico Nacional (Madrid)
Archivo de Mesta. Legajo 193, exp. 9

Organización interna de la Mesta

Aunque varió de acuerdo a los aconteceres y mentalidad de cada época, su composición fue siempre heterogénea, acogiendo muy diversos intereses.

- El **Presidente** era un noble que representaba a la Corona y servía de intermediario entre ésta y el Concejo, protegiendo la actividad trashumante y controlándola en beneficio del rey.
- Los **Alcaldes Entregadores** eran funcionarios reales con mucho poder que debían garantizar el cumplimiento de los privilegios de la Mesta, defendiendo a pastores y ganados contra violencias y exacciones, y promoviendo la apertura de pasos y su protección mediante la incoación de procesos.
- La base social de la Mesta estaba formada por ganaderos y pastores de muy diferente extracción y riqueza: los **Hermanos de la Mesta**. Los sorianos fueron los de tradición más antigua, razón por la que un ganadero de Soria tenía el privilegio de sentarse a la derecha del Presidente en las Juntas.
- A pesar de ser mayoría, los pequeños propietarios vieron relegados sus derechos en beneficio de los grandes ganaderos, por lo que se agruparon en **Cuadrillas** (soriana, leonesa, segoviana...). Cada cuadrilla nombraba un Alcalde de Cuadrilla, que solía ser un ganadero de importancia y probada autoridad, para representarla en las Juntas Generales que se celebraban al menos dos veces al año: en agostaderos y en invernaderos.

Esplendor y decadencia de la Mesta

Bajo protección real, la Mesta iniciará su ascensión, convirtiéndose en **una de las instituciones más poderosas de la monarquía hispánica**. Para ello, se concederán numerosas prerrogativas y privilegios que provocarán las protestas de pueblos y villas, originando la «leyenda negra» de la Mesta.

Por ejemplo, la «Ley de Posesión», otorgada por los Reyes Católicos, permitía a la institución disfrutar de la posesión indefinida de pastos al precio del arriendo primitivo, o gratuitamente si las reses hubieran ocupado la finca durante un tiempo sin que los dueños lo supieran, o sabiéndolo no hubieran hecho reclamación expresa de sus derechos de propiedad.

Aunque la Mesta mantuvo una enorme influencia durante muchos siglos, **su poder efectivo comenzó a disminuir a finales del siglo XVI**. La abundante legislación prohibiendo y multando severamente a aquellos que cerrasen o roturasen las cañadas confirma que las leyes se incumplían constantemente, como así se refleja en los escritos de los «Hermanos de la Mesta» y en los numerosos litigios abiertos a raíz de estas transgresiones.

La **decadencia** final de la Mesta se inició en el siglo XVIII, con la subida de Carlos III al trono. Las nuevas corrientes reformadoras motivaron la promulgación de varias leyes en las que se derogaba la «Ley de Posesión», se concedía a los municipios el derecho a disponer de los terrenos comunales y se suprimía la figura del «Alcalde Entregador».

Las **críticas**, especialmente lanzadas desde los sectores ilustrados, se intensificaron a partir del siglo XVIII. Sin duda tuvo que ver el aumento demográfico español durante el siglo XVIII —de 7 a 10 millones de habitantes—, que trajo la necesidad de ampliar la superficie cultivable, y la preponderancia dentro de la Mesta de los grandes ganaderos en perjuicio de los pequeños propietarios, convirtiendo a la institución en una organización peligrosa por su poder y su espíritu conservador en clara oposición al **espíritu reformador ilustrado**.

Con algunos altibajos ligados a la coyuntura política española, la decadencia de la Mesta se acentuó a mediados del siglo XVIII, hasta **su desaparición en 1836** y su sustitución por la **Asociación General de Ganaderos del Reino**.

Sólo cinco cosas vedadas

Durante los siglos XIV y XV se consolidaron los **privilegios de la Mesta**, de los cuales el más importante era la libertad de pastos del ganado trashumante, siempre que se respetaran las **tierras sembradas, viñas, huertos, prados de guadaña y dehesas boyales**, como esta de Oncala.

EL AGOSTADERO

Oncala (Soria)

Recuerdos de un pastor trashumante de Oncala. La vida en la sierra durante el verano, el viaje a extremos y las labores en el Valle de Alcudia en 1954, cuando todavía era frecuente bajar andando.

Recorrido de la **Cañada Real Soriana Oriental** descrita por los pastores trashumantes de Oncala, Yanguas, Santa Cruz, San Pedro Manrique, Almarza, Gallinero, Castilfrío, Aldealseñor, etc.

28 de mayo. La llegada

Era costumbre en Oncala que los pastores no entraran al pueblo hasta el 28 de mayo. Eran días de agitación y nerviosismo, pues cada cual a su manera esperaba con ansiedad la aparición por las cumbres de sus seres queridos.

Mojones del cordel que conducía los rebaños trashumantes desde el «Alto La Matilla», en la cañada real, hasta Oncala, al fondo.

Iglesia de Oncala sobre las laderas deforestadas. A mediados del siglo XX, estos pastos no eran suficientes para alimentar a las 15.000 merinas durante el verano: 2.500 ovejas debían pastar en sierras vecinas.

El agostadero de Oncala

Al llegar, lo primero era estar con la familia y situar al rebaño en los pastos según el repartimiento. Pero el trabajo no había hecho más que empezar. Ahora los hombres debían seguir cuidando del ganado en los agostaderos con el mismo celo que en el sur. Además, debían incorporarse a los trabajos del campo que hasta entonces habían hecho las mujeres.

En junio de 2001 regresó en camión el último rebaño trashumante.

Al llegar a la sierra parían las ovejas. Más tarde, cuando dejaban de amamantar a sus crías, entraban en celo. El 20 de junio se les echaban los «moruecos» para que pariesen en extremos.

El verano del 2000 salieron por última vez de este gran corral las últimas «ovejas viajeras» de Oncala.

Dormir junto al ganado

La costumbre de dormir junto a los rebaños, tanto en los agostaderos como en los invernaderos, tenía como finalidad principal que el pastor cuidara y vigilara el ganado en todo momento; además, por principio, se consideraba que un pastor debía estar siempre con su rebaño. En Oncala cada cual buscaba el modo de sobrellevar esta carga: el que podía contrataba a un pastor joven; a veces varios pastores o los miembros de una familia se organizaban por turnos, pero no siempre era posible.

Para soportar mejor las noches, se levantaban pequeños **chocillos**, donde podían dormir —con apreturas— hasta dos personas. Las técnicas y los materiales eran los mismos que los utilizados durante el Neolítico. La cubierta era de centeno y la armadura de varas de avellano. Estos chocillos eran móviles: pasando por debajo y de lado a lado dos varas podía ser transportado por dos personas hasta el pasto donde se desplazase el ganado.

El corralón de Don Justo

La trashumancia también condicionó la arquitectura en la sierra soriana: los **corrales empedrados** a la entrada de las casas de los pequeños propietarios y los magníficos **corralones** con numerosas cuadras para las grandes ganaderías, edificaciones únicas con gran valor patrimonial.

EL AGOSTADERO
Oncala (Soria)

8 de junio. El esquileo

Era la razón de todo un año de esfuerzos y el motivo de la trashumancia merina. Puede comprenderse que fueran días de trabajo y también de fiesta, no faltando en la casa donde se esquilaba unas rosquillos o una copa de anís para las visitas.

Cuando se esquilaba a tijera, la cuadrilla hacía entre 400 y 500 ovejas diarias, unas 25 ovejas diarias/persona. En los últimos años hay cuadrillas temporeras de otros países que llegan a esquilar hasta 150 ovejas por día y hombre con esquiladoras mecánicas, aunque el récord de Oncala pertenece a una cuadrilla local, ¡con 180 ovejas por día y hombre!

Las marcas

Identificaban al propietario generalmente con sus iniciales u otros grafismos. Aunque el marcado se realizara durante el esquileo, también se podía marcar en cualquier época del año, por ejemplo cuando las ovejas cambiaban de dueño, etc.

El precio de la lana

Tras el esquileo, la cuadra se barría cuidadosamente para no perder ninguna hebra. El vellón se colocaba en la lanera, que solía estar en la planta baja de la casa. «En Oncala veníamos a sacar unos 3 kilos de lana por oveja. A 90 pesetas el kilo (0,54 euros), nuestro rebaño de 1.000 merinas proporcionaba el sustento de toda la familia». Actualmente, la lana se ha devaluado tanto que el esquileo se ha convertido en una carga económica necesaria, ya que las ovejas deben ser peladas. Según años, los costos del esquileo pueden superar los escasos beneficios que depara la venta de la lana.

© Montserrat García

30 de septiembre. El viaje

El 29 de junio, durante la fiesta de San Pedro, los grandes propietarios contrataban a los pastores que conducirían sus rebaños al Sur y acordaban los gastos por incorporar sus ovejas a la comitiva.

A finales de julio se segaba con hoz el cereal para autoconsumo y se trillaba. Los campos se dejaban sembrados en septiembre; las mujeres se encargarían de arrancar las malas hierbas y segar el heno en primavera. También en septiembre se empezaba a preparar el viaje. Lo más importante era alquilar los pastos en extremos por 6 meses, de lo que se encargaba un pastor con experiencia pues era muy importante saber elegir y saber negociar.

Los primeros rebaños en salir eran los que bajaban a Andalucía, pues tenían más días de camino —entre 30 y 40— que aquellos que viajaban a Extremadura o La Mancha —entre 27 y 35 días—. Partían de madrugada, desde el corralón, tras haber contado y anotado todas las reses: 1.130 ovejas, 11 yeguas, 2 burros y 5 mastines. 500 km les separaban del Valle de Alcudia, y 8 meses hasta el regreso.

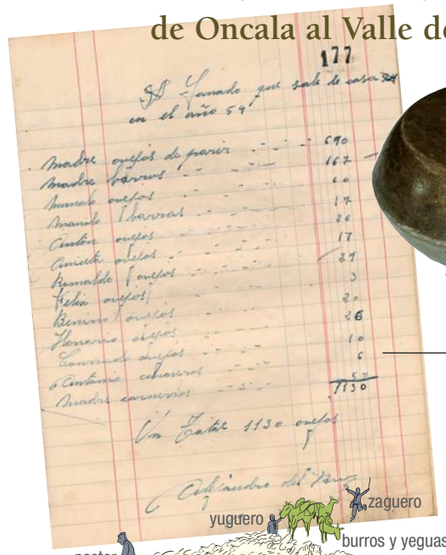
Rediles

Los pastores levantaban el redil para guardar al ganado durante la noche. Era un cerco de malla de esparto con estacas de acebo que se clavaban con ayuda de una maza.

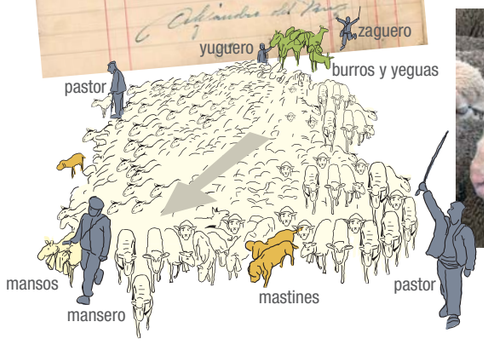
© AHPSO nº2.804 (Rafael Moreno)

LA CAÑADA REAL SORIANA ORIENTAL

de Oncala al Valle de Alcudia



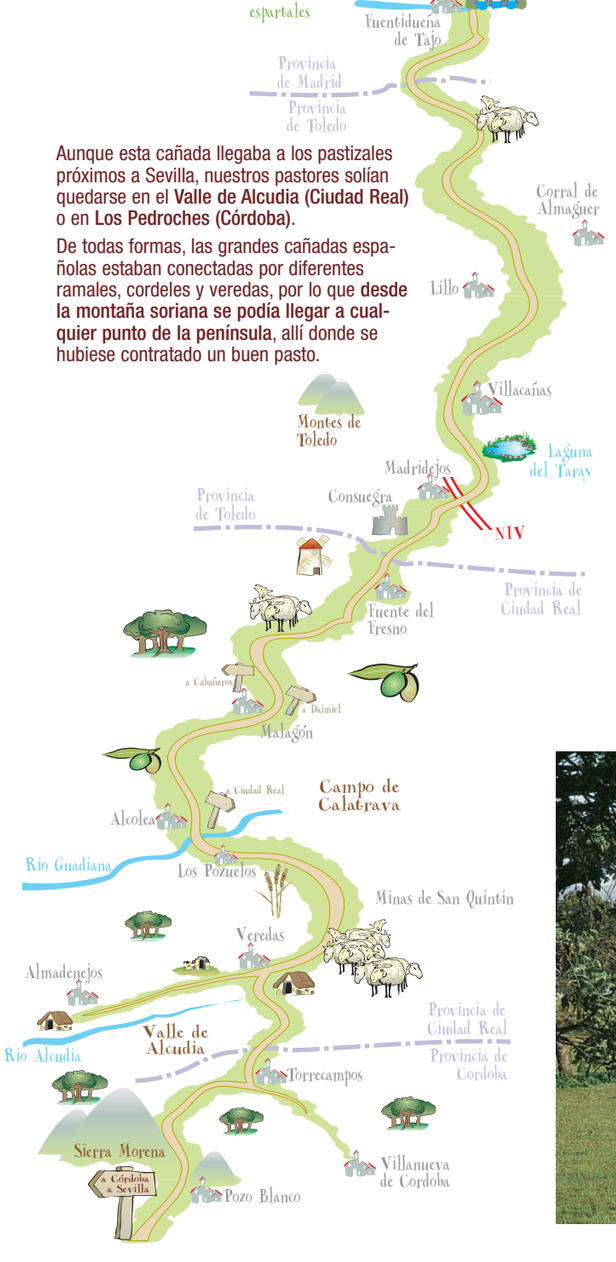
Libro de cuentas de la familia Del Río. Ganado que salió de su casa en 1954 con 1.130 ovejas.



Formación del rebaño

El rebaño quedaba bajo la responsabilidad del mayoral: guía del rebaño, negociaciones con los municipios y propietarios de pastos, distribución de las labores, administración de los alimentos, etc. En Oncala solía ser el que más ovejas tenía, aunque también podía ser el pastor con más experiencia o un pastor contratado por el dueño de las ovejas. Le acompañaban varios pastores y uno o dos zagales rabadanes o ayudantes, generalmente hijos de los pastores.

El zagal, aprendiz de pastor, recogía leña, hacía fuego, cuidaba de las mulas, limpiaba la choza, fregar, etc.



Aunque esta cañada llegaba a los pastizales próximos a Sevilla, nuestros pastores solían quedarse en el **Valle de Alcudia (Ciudad Real)** o en **Los Pedroches (Córdoba)**.

De todas formas, las grandes cañadas españolas estaban conectadas por diferentes ramales, cordeles y veredas, por lo que **desde la montaña soriana se podía llegar a cualquier punto de la península**, allí donde se hubiese contratado un buen pasto.

31 de octubre. Almadenejos

Al llegar a la dehesa, los cinco hombres ordenaban su vida en común y la de los animales para pasar allí los seis meses siguientes. Se hacían turnos para las labores de pastoreo y de intendencia, como ir al pueblo más cercano a proveerse de alimentos, a recoger las cartas de los seres queridos, etc.

El chozo

Los pastores, cuando no disponían de nada mejor, vivían en chozos, que eran unos simples habitáculos de piedra con el suelo de tierra. Para la iluminación utilizaban los candiles de aceite o petróleo, incómodos por provocar mucho humo y despedir un olor inconfundible. Unos tochos de madera servían de asiento; a veces disponían de camastros y retama, aunque también utilizaban sus sacos de dormir.

© J. José Ortega

Mujeres de la trashumancia

Mientras los pastores trashumantes estaban fuera, la actividad del pueblo recaía sobre las mujeres. Soportaban todas las cargas familiares, hacían de padre y madre en el cuidado y educación de los hijos, normalmente muy jóvenes ya que los hijos varones solían unirse a su padre u otros ganaderos a los 12 o 13 años. Sobre ellas recaían igualmente los cuidados de los familiares ancianos.

Ocho meses en los que se ocupaban de las labores del campo, de cuidar al ganado vacuno, de los cerdos, gallinas... Muchas de estos trabajos debían realizarse en el rigor del invierno soriano, con grandes nevadas que aislaban el pueblo. La mujer debía romper el hielo del río para lavar la ropa, recoger leña del monte para calentar su hogar y limpiar la nieve de las calles. Para la adquisición de alimentos y vestidos estaba supeditada al dinero que su esposo enviaba desde el sur.

No tomaban parte en las decisiones sobre la organización social y política del pueblo, que recaía en los hombres que quedaban en el municipio (el cura, el médico o el maestro).

24 de noviembre. La paridera

A finales de noviembre las ovejas preñadas durante el verano comenzaban a parir sus crías. A este período se le denomina paridera, solía durar hasta mediados de diciembre y eran días de duro trabajo, ya que debía vigilarse que todo marchara correctamente, lo mismo durante el día que durante la noche. Basta pensar que, de 1.000 ovejas, podían llegar a parir más de 700. La segunda paridera es durante el mes de julio, en los agostaderos.

EN EXTREMOS

Valle de Alcudia (Ciudad Real)

Menú del pastor

La comida del pastor era, muchas veces, de subsistencia. Cuando estaban varios días sin acercarse a una población, la variedad escaseaba.

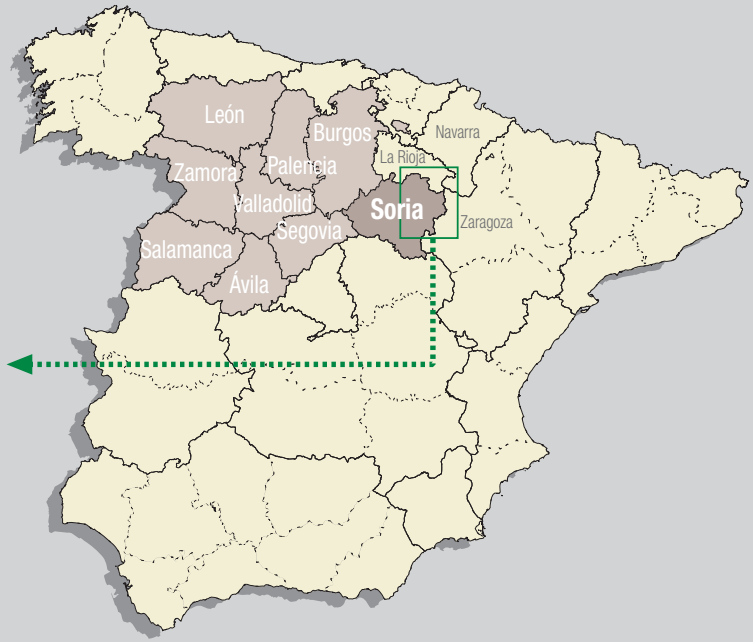
Desayuno: migas y torrezno
Comida: pan y tocino
Cena: patatas guisadas con algo de bacalao, cecina o carne

Esta dieta podía completarse con sardinas, queso y, eventualmente, algo de jamón.

Al llegar a extremos no faltaba el sano gazpacho, que era preparado en cuencos de corcho.

30 de abril. El regreso

Partida hacia la sierra soriana con 1.603 cabezas. El viaje de regreso podía ser más dificultoso que el de ida, ya que acompañaban ahora al rebaño gran número de corderos: retrasaban el paso y atraían los lobos. También se debía evitar que los carneros se aparearan con las ovejas y comenzaran a parir en octubre, durante la próxima bajada. Por otro lado, algunos caminos podían estar cerrados por arroyos primaverales. A pesar de estas contrariedades, se recorría más camino por jornada, ya que los días eran más largos. En un mes estarían de nuevo a Oncala.



EJEMPLAR GRATUITO

el noreste de Soria

frontera histórica y natural

proyecto noreste soria

PROYNERSO

asociación de desarrollo rural

PROYNERSO, asociación de desarrollo rural de «Proyecto Noreste Soria»
Plaza Mayor s/n 42100 Ágreda (Soria)
Tel.: 976 646 992 Fax: 976 647 483
asociacion@proynerso.com
www.proynerso.com

www.andarcaminos.com/recursosdidacticos